

TAN VIVOS, TAN MUERTOS. DOS DÉCADAS DE REPRESENTACIONES Y CARÁCTER DE LA FRONTERA PAMPEANA: ENTRE LUCIO V. MANSILLA (1870) Y ESTANISLAO ZEBALLOS (1880)*

Gabriela Nacach
Universidad Nacional del Comahue

INTRODUCCION

Si nos remitimos a las décadas de 1860 y 1870, en las que la *Cuestión fronteras* adquiere su punto máximo de tensión nos encontramos con un debate acabrado que se *resuelve* tanto en su forma retórica como práctica hacia 1879 con la conquista de los territorios del Sur hasta el Río Negro y la clausura decisoria del lapso de consolidación del Estado Nación, culminado con enorme lucidez por Roca.

En los últimos tiempos de consolidación estatal la historia de la nacionalidad argentina comienza a adquirir un nuevo perfil que se hace manifiesto a partir de construcciones diferentes en relación a los espacios de frontera. Las imágenes de dichos espacios adquieren puntos de inflexión en su misma confrontación discursiva, como lo revelan las mismas representaciones de los territorios de la Pampa y la Patagonia.

Es así que desde mediados de siglo XIX aproximadamente, asistimos a una marcada *lucha de representaciones* dentro incluso de la misma elite dominante, que va dejando de lado la idea de *desierto* en tanto vacío de civilización o vacío de orden, y va dando a conocer el sorprendente mundo mestizo de la frontera, que contiene en sí mismo una lógica propia y un orden a desentrañar sino desconocido, ocultado, invisibilizado por los centros de poder, en post de la política de conquista ya preparada formal y discursivamente desde la Ley 215 del año 1867.

Pensamos dichas representaciones en el sentido de que ellas

construyen su visión del mundo y de los acontecimientos y suministran los instrumentos merced a los cuales una comunidad puede aprehender lo real de manera uniforme y fundar, sobre esta base cierta, sus creencias. [Una] teoría de la representación social [que] sostiene que las opiniones de los individuos o de los grupos con respecto a un objeto dado [...] constituyen asimismo una manera de construir este objeto, de determinarlo (Ricardo Ponte, 2000).

Es de esta manera que las representaciones de la frontera no son sólo imágenes desprovistas de sentido, sino estructuras cognitivas ideológicas y políticas homogeneizantes propuestas en el espacio público por instancias de poder. Para los fines del análisis de la situación de cambio hacia una consolidación efectiva y terminal del Estado nación, comenzaremos con las conceptualizaciones realizadas por Jens Andermann, las cuales iremos complejizando a lo largo del trabajo.

En este sentido Andermann trabaja las maneras de pensar la frontera a partir de tres momentos o "dispositivos de producción", desde la época independentista pasando por 1880 y hasta bien entrado el siglo XX. El primero de estos dispositivos es el de *apercepción*, donde se busca inscribir una letra portadora de un discurso civilizador y universalista en un espacio concebido como desértico y vacío (Andermann, 2000: 19).

El segundo momento o dispositivo de *apreciación* corresponde al período posterior a Caseros hasta los albores de 1880. Y un tercer y último momento que corresponde al dispositivo de *apropiación*, que asume su periodicidad alrededor de 1880, con un Roca que *clausura con una violencia real y simbólica el lapso de consolidación nacional* (Ibíd.: 20).

Para los fines de este trabajo voy a tomar los dos últimos períodos a los que el autor hace referencia. Sobre el segundo dispositivo, es decir el de *apreciación*, que coincidiría con el lapso que va de Caseros al liderazgo intelectual de Roca Andermann expresa:

[...] la imaginación letrada se lanza a explorar y describir sistemáticamente las tierras del interior. El mapa que van produciendo estas expediciones a los confines se va consolidando en forma paralela al Estado-nación que representa [...] El relevamiento textual del interior argentino tiene dos costados que, más que antagónicos, son complementarios: por un lado, el aporte, en descripciones realistas, de los datos necesarios para la expansión militar y tecnológica y, por otro, la funcionalización de ese saber 'empírico' para proponer visiones reformistas del país futuro y criticar la ignorancia y la falta de iniciativa del poder central (Andermann, 2000: 20).

Es en este período de *apreciación* donde, según el autor, las contradicciones se manifestarían como antagónicas pero complementarias porque más allá de los escritos sobre la frontera plagados de ambigüedad se va imponiendo una única concepción del mundo, que es la de apropiación del espacio y sus habitantes como parte del Estado.

En este debate se enfrentaban los partidarios de la guerra ofensiva contra los indios y aquellos de la guerra defensiva, eso es, de su asimilación gradual a la 'vida civilizada'. Esta última postura prevaleció hasta principios de 1870 [...] Pero es en la década siguiente que el tema cobra mayor vigencia dado el mayor interés del sector ganadero en la extensión de sus pastos hacia tierras indígenas [...]. El presidente Avellaneda afirmaba en 1875: 'La cuestión fronteras es la primera cuestión de todas [...] Es el principio y el fin, el alfa y el omega [...] Suprimir los indios y las fronteras no implica en otros términos sino poblar el desierto' [...] Difícil imaginar un eufemismo más perverso: exterminar es poblar, matar es engendrar (Andermann, op .cit: 164).

Tomemos un ejemplo que nos permita indagar en la complejidad de este período de *apreciación*. En el año de 1860 Santiago Arcos (h), a quién Lucio V. Mansilla le dedica *Una Excursión a los indios ranqueles* -lo cuál no debería resultarnos del todo paradójico porque Mansilla era un emergente de su clase-, escribe "Cuestión de indios", un verdadero alegato de carácter estratégico en donde desnuda la necesidad de realizar una guerra ofensiva contra el indio:

Pues si al Estado de Buenos Aires-dice Arcos-le toca gran parte del Sur, y los territorios donde viven los Indios ladrones: con esos territorios le tocaría la obligación de botar fuera a esos Indios, que no ha muchos años despoblaron el Sur de Córdoba y San Luis, que impiden todo establecimiento formal en el Sur de Mendoza, y que tantos males ocasionan a Buenos Aires [...] es necesario mudar de método, abandonar la guerra DEFENSIVA para hacer la guerra OFENSIVA (Arcos, 1860: 5-11)

Ahora bien, respecto al cambiante proceso de invención de la nación, ya en la fase de ocupación real de territorios indígenas, y de los mismos espacios fronterizos, nos encontramos con el último período señalado por Andermann, el de *apropiación*, que ideológicamente comienza con el éxito de la conquista al Río Negro y concluye con la concreción definitiva de una intención: la de la incorporación definitiva de la cultura, del espacio y el territorio de frontera al cuerpo de la nación. Esta conquista, si bien fue el principio de la ocupación, tuvo la fuerza de definición en el sentido de las expectativas.

Es en este momento cuando el sector científico y político-dirigente, abogó por la búsqueda conceptual de un paradigma *homogeneizador* en su visión cultural, étnica y material. Como nos dice Mónica Quijada en varias expresiones a lo largo de su trabajo, la metodología utilizada, en vistas a eliminar o ignorar las diferencias, fue encarnada en una construcción ideológica en la cuál el tratamiento hacia el otro y el "qué hacer con la alteridad", fue marcado por la imagen de una nación homogénea, pretendidamente uniforme y cohesionada (Quijada, 2000). Es en esta instancia donde Zeballos adquiere un papel relevante, en virtud de reconocer/ desconocer al otro conquistado como rémora y como antigüedad, ancestros de una nación que puede visualizarse en su totalidad en los museos recientemente creados.

En este sentido, Zeballos busca la inserción de ese otro integrándolo en la Historia Natural –pero Historia al fin - de la nación, bajo una proficua labor en la recolección de cráneos, de la cuál no sólo él daba cuenta. Esta es una línea que se legitima con la creación de instituciones como La Sociedad Científica Argentina o la Sociedad Geográfica Argentina, pero que sobre todo se consagra con la fundación del Museo de Ciencias Naturales de La Plata en 1885, dirigido por Francisco P. Moreno y considerado internacionalmente en su momento como uno de los mejores y más completos del mundo.

LOS AUTORES - ACTORES

Si nos centramos en estos dos períodos ya definidos por Andermann – los dispositivos de *apreciación* y *apropiación* - y observamos a su vez las producciones históricas realizadas durante estos dos momentos definidos como diferentes y marcados profundamente en lo ideológico - aunque sucesivos y complementarios -, visualizamos a Lucio V. Mansilla quien escribía hacia 1870 *Una Excursión a los indios ranqueles* y a Estanislao Zeballos quien hacia 1880 escribía *Viaje al país de los Araucanos*.

Son dos visiones diferentes sobre la realidad humana y política del país bajo un género literario que podríamos denominar, siguiendo a varios autores, como

literatura de frontera. Mansilla, aún imbuido por un claro romanticismo, concretamente comprometido en la asimilación del Otro, y Zeballos, arte y parte de los hechos de conquista, delimitando su pensamiento por un positivismo que se manifestaba como la corriente dominante a fines del siglo XIX.

De ahí, una manifestación más expresiva y literaria que científica - la de la Mansilla¹-; y otra que intenta ser también expresiva, más con cierto acento *científico*, como fue la de Zeballos -*No puedo hablar como un sabio: hablo como un hombre observador* -dice el autor en uno de sus pasajes.

Podemos pensar que ambos, en relación a su contexto de producción, inauguran un tipo de literatura que seguirán los grupos elitistas del momento en el *proyecto de colonización literaria [...] que debía coincidir con los límites geográficos de las nuevas naciones*, como afirma Fernández Bravo (1999:12).

A partir de aquí, los autores que vamos a analizar en este trabajo no están solos. De hecho, son recorridos por toda una discusión acalorada cuyo centro era "qué hacer con el indio", la misma alteridad al parecer ya definida desde los centros de poder como peligro potencial e inminente. Si bien la corriente hegemónica triunfante culminó de manera magistral con Julio A. Roca hacia fines del siglo XIX, no debemos olvidar que Mansilla y Zeballos se hallaron cruzados por líneas de pensamiento disímiles en momentos tan intensos de consolidación del Estado-nación.

En relación a la corriente dominante de fines del siglo, Andermann señala que se trata de lo que recién entonces es constituido como *antigüedad argentina, como patrimonio cultural* (op. cit: 20), aquello sobre lo cual el período anterior -en el cual estaba involucrado Mansilla- estaba discutiendo. Podemos decir incluso que el libro de Zeballos es un festejo, o mejor, una celebración de las campañas de conquista, presentando al público masivo -con el fin último de repasar los recientes sucesos-, el resultado, el registro positivista de lo acontecido sólo seis meses después de que el General Roca pasara con sus huestes conquistadoras por los territorios del Sur. En definitiva, Zeballos parece ser el primero en definir las bases de esta apropiación por el poder.

Autores capturados ¿En disputa?

El coronel Lucio V. Mansilla (1831-1913), era jefe militar de la frontera de Río Cuarto, en la pampa argentina, cuando publicó en 1870 el relato de su misión diplomática. El diario de su excursión fue difundido en forma de folletín en el diario *La Tribuna* de Buenos Aires, el diario del popular *Orión* (Héctor Florencio Varela), constituyendo en total sesenta y seis cartas que comenzaron a aparecer el 20 de mayo². Un verdadero personaje de la oligarquía porteña, un discípulo de la ideología liberal en su misma crítica y ambigüedad; muy personalista, individualista, describiendo en sus cartas a cada personaje y su vinculación con el mundo indígena. Por otra parte pertenecía a la élite del Estado, sin que podamos decir del todo que es un agente estatal, aunque sí ocupaba un puesto en el Estado.

En este sentido, podemos leer:

A fines de 1868, el coronel Mansilla fue destinado a la frontera Sur de Córdoba, con asiento en Río Cuarto, bajo las órdenes del general José Miguel Arredondo, Comandante General de las fronteras de Córdoba, San Luis y Mendoza. Ambos, Mansilla y Arredondo, habían formado parte del núcleo que lanzó la candidatura de Sarmiento en el ejército [...] Sarmiento rehabilitó a Arredondo y devolvió el mando a Mansilla, pero los alejó de Buenos Aires, para obrar con más libertad (Caillet Bois, 1947: 116).

En todas sus formas y maneras, para Sarmiento Mansilla podía llegar a constituir un problema en sus posibles y constantes críticas del sistema liberal, de ahí su certero alejamiento de los centros del poder. Sin embargo el autor, por medio del folletín, consiguió llegar a un público masivo (ese "monstruo de múltiple cabeza"), al cuál reenviaba preguntas constantemente; preguntas a reformular que se manifestaban como problemáticas en relación con la ideología liberal tal como se estaba planteando desde las élites dirigentes. En cierta forma, su "deliberado viaje a la barbarie", como apunta Ramos (1996: 144), nos muestra a un Mansilla que constantemente se está hablando a sí mismo, interpelado por la frontera, y que

reclama [...] para el presidente Sarmiento, para la oligarquía de la que forma parte y para el país todo [y] desplaza el mundo de la frontera al diario más leído de la capital y convierte así la cuestión de la seguridad de los lejanos fortines en problema interno central para definir el lugar social del pueblo desposeído (Navarro Floria y Nacach: 2005: 7).

Un pueblo desposeído, es decir, los mismos indígenas y habitantes de la frontera que Mansilla describe con tanta lucidez en su excursión.

De esta forma, el texto no está escrito sólo para su público cautivo. Sarmiento, Arcos y la oligarquía liberal argentina son en este punto cuestionados desde su *teatro de operaciones*. No se cuestiona tanto la ideología en sí, de la cuál Mansilla formaba parte como prototipo y emergente de su clase, sino cómo ésta se estaba formulando. En definitiva, como dice Ramos, "la excursión" es también la puesta en crisis de la "naturalidad" del "nosotros" que entonces determinaba las cualidades propias de lo "bárbaro" y lo "civilizado" (1996: 78).

Es Lucio V. Mansilla uno de esos intelectuales entre quienes, hacia 1870, juega un papel central la aprehensión del concepto de *apreciación*, proyectando estos dos costados complementarios y ambiguos, propios de su posición dentro de la élite dirigente. Si por un lado afirma:

[he de] inspeccionar yo mismo el terreno por donde alguna vez quizá tendrán que marchar las fuerzas que están bajo mis órdenes-he aquí lo que me ha decidido no ha mucho y contra el torrente de algunos hombres que se decían conocedores de los indios, a penetrar hasta sus tolderías- [...] (Mansilla, 1947: 3).

Por el otro asegura:

Decididamente la civilización es, de todas las invenciones modernas, una de las más útiles al bienestar y a los progresos del hombre.

Empero, mientras los gobiernos no pongan remedio a ciertos males, yo continuaré creyendo en nombre de mi escasa experiencia, que mejor se duerme en la calle o en La Pampa que en algunos hoteles (Mansilla, op.cit: 49).

Estanislao S. Zeballos (1854-1923), joven provinciano que buscó no sólo una intensa profesionalización en sus estudios de derecho y de ingeniería -que no llegó a concluir- sino también la promoción de instituciones científicas que le procurasen respaldo a su ingente aspiración de reconocimiento político e intelectual, es

[...] agente del Estado que ha ocupado recientemente estas tierras y va a entregar su producción al ancho mundo del progreso [...] un representante eficaz de una civilización que ya dispone de los medios técnicos para convertir a esa población y a sus territorios en los materiales básicos del progreso (Paredes, 2002).

Es un intelectual y político meticuloso de la cuestión etnográfica preocupado por dar cuenta de la organización socio-política de los grupos y sus articulaciones. Un verdadero institucionalista que piensa en función de Estado; y que, por otra parte, sólo puede pensar la alteridad como *otra Nación, Nación encubierta*, no pudiendo hacerlo -como sí ocurre en Mansilla- como otredad sino sólo como una mismidad caricaturesca, siguiendo con una tradición antirrosista iniciada por Sarmiento y Mármol, entre otros. En este sentido, Rodríguez nos dice que

Bajo la severa mirada de Zeballos, el desierto se convierte en un organismo peligroso, cargado de una vitalidad enfermiza y contagiosa, refractario a los poderes y saberes disciplinarios. La soledad y las enormes distancias corren en cualquier orden, conspiran contra cualquier intento de ocupación regular del tiempo y del espacio, relajan cualquier forma de sujeción. Los movimientos turbulentos del desierto impiden que el poder y el saber disciplinario puedan hacer pie sobre un espacio fijo, recortado, mensurable, desde donde vigilar y analizar el territorio (Rodríguez, en www.bbk.ac.uk/ibamuseum/library.htm).

En momentos diferentes ya definido en *El Viaje...* y rematado con la frase "hasta ayer...", Zeballos puede ya caminar tranquilo en un espacio recuperado al indio donde, al parecer, el mayor peligro lo representan las víboras y los ataques de los tábanos. Las metáforas recorren el texto: *hordas* de avestruces = *hordas* bárbaras. Su caza y persecución emula de alguna forma a la hecha con los indios. Pieles/cráneos, presuponiendo todo como parte de la naturaleza. Una naturaleza medida, estudiada; indio medible en su talla, en la visualización de su cráneo y textura ósea, rasgos, caracteres, semblantes, miradas...

Así, podemos ver que entre Mansilla y Zeballos hay grandes diferencias en el contenido de sus trabajos y pareceres acerca de un mismo proceso: el de aprehensión material y simbólica del espacio fronterizo y sus habitantes. Las diferencias pueden ser explicadas si avizoramos que la razón de las mismas tiene que ver con el carácter de "desplazado"³ de Mansilla y de institucional-estatal de Zeballos.

Ahora bien, si observamos estas descripciones que se hicieron de la frontera antes de y a un tiempo con la conquista llegamos a la conclusión de su durabilidad -en tanto experiencia histórica y área de contacto-aún después de las campañas de ocupación definitiva a partir de 1875, cuyo punto culminante nos remite a 1885.

Es de esta forma que la misma intelectualidad-alimentada en su momento por un Mansilla que se realza como un continuador de la tradición colonial, que en cierta medida recoge-asienta un cambio abrupto en Zeballos y el fin de esta ideología. Como bien lo expresa Paredes,

la tradición colonial [que] había introducido y sostenido el principio de la adaptabilidad del indio a la vida 'civilizada' y su utilidad como súbdito productor [propia de Mansilla] se ve abruptamente interrumpida por la aparición en el escenario político e ideológico nacional de nuevas corrientes que sostienen el imperativo de la superioridad tecnológica y la imperiosa necesidad de una incorporación rápida, no de las sociedades, sino de los recursos de esos espacios aún sin conquistar (Paredes, op.cit: 2002).

IMÁGENES DE LA FRONTERA: LA RETORICA DE LA NACIÓN

Desde mediados del siglo XIX en nuestro país, un Estado en formación comenzó su trabajo de edificar la Nación y, con ese objeto, se valió de una serie de ciencias que se manifestarían como apoyo teórico para este fin. Surgieron así de manera pausada aunque sistemática una Historia Nacional, una Geografía y hasta una Antropología nacionales, que serían las que le darían cuerpo al Estado-Nación que se consolidaría hacia 1880 con las campañas de ocupación de los territorios de frontera.

Utilizamos el concepto "Estado-Nación" en dos perspectivas. Por un lado,

como el sistema más idóneo de organización sociopolítica, con fronteras territoriales definidas, dentro de las cuales el pueblo soberano -la 'nación'- se erige como la fuente legítima y única de la autoridad del estado (Quijada, op. cit.: 7).

Por otro lado junto con esta primera forma de pensarlo que se posiciona del lado "blanco", y buscando desarraigar visiones estáticas, intentamos pensar algunas implicancias de su formación en el sentido de la imposición violenta sobre otras sociedades a partir de 1875, pero tal vez ya desde tiempo antes. Como afirma Clastres (Clastres, 1978), nos acercamos a la idea de la forma violenta en que el Estado arrasa con formas de sociabilidad anteriores, presuponiéndose a sí mismo como meta ulterior de los mismos procesos sociales que captura. De una forma u otra, desde ahí se escribe una historia de consolidación como medio de convivencia social en la búsqueda siempre presente de la *nacionalidad* por parte de los grupos sociopolíticos de élite. En definitiva, siguiendo a Fermín Rodríguez:

Roca da, literalmente, el primer golpe de estado, porque el Estado, como comunidad de fines, como sistema en el que las partes se ajustan a la unidad de un todo, se da de golpe (Rodríguez, en www.bbk.ac.uk/i/bamuseum/library.htm)

Y fue, en última instancia, ese *ser juntos*, ese proceso de consolidación, donde los mismos objetos representativos de la memoria colectiva dieron un marco de referencia que constituyó la forma "Nación" en nuestro país. Ser juntos que inevitablemente debía ocultar, desvanecer, borrar las huellas de los Otros inaprensibles en términos sociales, enemigos y peligrosos en una lógica que les era propia: la de la frontera. Estos otros desde las campañas de ocupación sistemática a fines del siglo XIX, fueron nítidamente cambiando su perfil histórico-cultural y científico.

Varios autores conceptualizan este mundo fronterizo desde este lugar. Pedro Navarro Floria, afirma:

Si algo vio Sarmiento en esa 'barbarie' que resistía el orden modernizador del Estado, no fue un vacío de cultura ni de poder sino otra cultura y otro poder capaces de hacerle fuerza al proyecto de la 'civilización' occidental y capitalista. Nadie condene una guerra contra el vacío o contra el desierto. Esas otras culturas y esos otros poderes -porque, hablando con propiedad, se trata de un mundo fragmentado y diverso- eran la frontera: una zona gris que en muchos aspectos actuaba como un espejo de la nación en el que se reflejaban todos los males que se pretendía superar: las guerras civiles, los caudillismos y cacicatos, la pobreza (Navarro Floria, 2004: 8).

El mismo autor acuñó el concepto de "orden alternativo", del cuál se desprende esta misma idea de un *mundo otro*, que anunciaba su peligrosidad desde la frontera; justificación encubierta de las campañas de ocupación que se llevaron a cabo en los territorios de Pampa y Patagonia.

De esta manera, las clasificaciones de los *sujetos fronterizos*, y los caracteres e imaginarios mismos de la frontera, se manifestaron como una de las temáticas más relevantes en la conformación e irrupción del Estado-nación, y su posterior consolidación. Y es a partir de todo esto que alentamos a decir que estos tipos sociales, tipos humanos, y el mismo *modo de vida* de la frontera, en uno y otro autor, son diferentes.

De esta forma, una frontera marcada por su "trasgresión mestiza", término fijado por Leonardo León pero ya percibido por Mansilla, entre otros⁴, difiere de la mirada de un Zeballos, que rescata la frontera en términos de una clara línea militar entre blancos e indios, sin mezcla ni contacto.

Por otro lado para Mansilla, el *paseo* era en cierta forma natural al carácter propio de la frontera en su misma porosidad, en su libertad de acción desatada *Tierra Adentro*. Conchavadores y refugiados políticos que de noche iban a visitar a sus familias, campos abiertos como el mar, al andar en todos los sentidos y direcciones posibles, establecían nuevos modos y áreas de relaciones en cierta forma, *desconocidas*:

-¿Y otros paisanos de los que están aquí, salen como tú y van a sus casas?-pregunta Mansilla sorprendido a Miguelito-

-El que quiere lo hace; usted sabe, mi Coronel, que los campos no tienen puertas [...] (Mansilla, 1947: 165).

Para Mansilla, entonces, el peligro social que representaba la frontera marcaba una diferencia de carácter cualitativa distinta a un Zeballos y su *Viaje...*, quien caracterizaba los territorios de Sur en su carácter de límite preciso blanco-indio y en una relectura que se apoyaba en el *desierto* como máxima expresión. El problema, para Mansilla no era los que podían entrar, sino quiénes salían y con qué: [...] *en la guerra contra los indios el problema cambia de aspecto, lo que hay que aumentarle a este enemigo no son los obstáculos para entrar, sino los obstáculos para salir* (Mansilla, op. cit: 5).

Ahora bien, en el Zeballos del *Viaje...*, esta situación adquiere otros matices: con visos de *cientificidad*, barnices y referencias constantes de hombres de ciencia, el autor caracteriza la "fisonomía de la patria", el "carácter" del "tipo argentino"-sus ya conocidos "tipos puros"-, con una ferviente mirada frenológica, asumiendo que las facultades psíquicas están localizadas en zonas precisas del cerebro y en correspondencia con relieves del cráneo. Según Gall (el fundador de la frenología y a quién el autor refiere en todo momento), el examen de estos rasgos permitiría reconocer el carácter y aptitudes de una persona. La actitud de Zeballos podría, entonces, encasillarse dentro de esta corriente. Prueba de ello son las descripciones de los tipos de cráneos de los sujetos indios con quienes se cruza en su camino y en la misma profanación de cementerios; camino y terreno que tan sólo seis meses antes fue objeto de las campañas de conquista.

Al salir de Nievas, vi. el más puro, arrogante y soberbio tipo del araucano que haya encontrado a mi paso en las tribus [...] jadeante como una fiera fatigada, nos miraba con una mezcla de ferocidad y de arrogancia.

Ancha la frente, revuelto el pelo cabello, sujeto con una vincha colorada, grandes órbitas que se hundían en el siniestro fondo cobrizo de su tez, todavía sin arrugas, ojos envueltos en red de sangre vagando sin cesar, como si quisieran esquivar nuestras miradas, salientes los pómulos y voluminoso el cráneo: tal es el bosquejo del tipo de Auca-Nahuel, visto al pasar (Zeballos, 1994:52)

En torno a lo antedicho es interesante observar cómo y -sobre todo- por qué Zeballos borra/oculta la realidad de la frontera mestiza. En un estilo en busca de un claro binomio nosotros-ellos que parece insinuar una frontera habitada sólo por indios y *desconociendo* a partir de aquí el profundo mestizaje étnico y social que ella misma genera, encubre lo que por otra parte él mismo sabía sobre la dinámica propia de la frontera; la misma que, justamente, de tan inaprensible y compleja en su calidad social, terminaría siendo necesario dominar desde una óptica estatal-capitalista.

Muchos historiadores y escritores en el transcurso de la creación de una Historia Oficial se han esmerado en hacernos pensar esta idea, planteándonos una y otra vez a un Zeballos internándose en tierra inhóspita, lo cual, a esta altura de las investigaciones y las fuentes analizadas, estamos capacitados de contradecir.

Volvamos a Mansilla. Al Recorrer la Pampa con él, encontramos la enorme complejidad del mundo fronterizo: sus sujetos, y sus relaciones con la sociedad

hispanocriolla, de ninguna manera esporádicas. Mansilla denuesta toda la complejidad del mundo fronterizo cuando piensa - o al menos representa - a las sociedades indígenas como "naciones", y de ahí la idea latente y hasta peligrosa de la existencia de varias naciones dentro de una Nación.

Alvaro Fernández Bravo reconoce este mismo temor en Sarmiento, al decir: *Quizás el problema radique en la convivencia de dimensiones inasimilables, de varias 'naciones' dentro de una totalidad en cuyo seno se despedazan, sin que ninguna logre prevalecer completamente* (Fernández Bravo, 1999: 81).

En definitiva, Mansilla trata de demostrar, incluso desde su postura asimilacionista a caballo entre el romanticismo y el positivismo, la necesaria visión totalizadora del espacio explorado y los sujetos en sus interrelaciones:

*Oigan bárbaros, lo que les voy a decir:
Todos somos hijos de Dios, todos somos argentinos.
¿No es verdad que somos argentinos?, decía mirando a algunos cristianos; y esa palabra mágica, hiriendo la fibra sensible del patriotismo, les arrancaba involuntarios:
-Sí, somos argentinos.
-Y ustedes también son argentinos, les decía a los indios. ¿Y si no, qué son? les gritaba; yo quiero saber qué son [...]
¿Van a decir que son indios?
Pues yo también soy indio.
¿O creen que soy gringo? (Mansilla, 1945: 306).*

Toda su teatralidad tiende a mostrar la posible convivencia. Con todo, tal como la civilización y la barbarie, en su discurso las variables evolucionista y temporal "se dan la mano". Aún más, son múltiples las citas en las que describe los personajes de la frontera, en tanto retratos que saltan a la luz y visiones de tipo fisonómico, que podrían haber significado connotaciones provenientes de la frenología aunque no lo expresa claramente. Las cualidades morales a las que refiere muestran un mundo donde era casi natural la confusión, sin estar despojada de su carácter problemático entre la *civilización* y la *barbarie*.

Epumer, hermano de Mariano Rosas, cacique general de las tribus ranquelinas, es descrito por Mansilla como el indio más temido entre los ranqueles.

Es un hombre como de cuarenta años, bajo, gordo, bastante blanco y rosado, ñato, de labios gruesos y pómulos protuberantes, lujosos en el vestir, que parece tener sangre cristiana en las venas [...] es generoso y desprendido, manso estando bueno de la cabeza; que no estándolo le pega una puñalada al más pintado (Mansilla, op. cit: 141)

Pensando en las expresiones de Mansilla pareciera que, en última instancia, esta imposibilidad de asir la realidad mestiza, fue la conclusión rotunda del por qué de la conquista. En ella el carácter mismo de la frontera ya no importa, o es mejor ocultar en la representatividad oficial.

Ahora bien, desde hace un tiempo ya, con los avances de las investigaciones en torno a estas cuestiones, las complejidades propias de las relaciones en y con el

mundo fronterizo se hallan a la orden del día. Comercio, tratados -diplomacia en la frontera-, relaciones interétnicas e intraétnicas en sus luchas y amistades intestinas, rompen en cierta medida con un pensar la frontera de forma romántica. Esta misma concepción de frontera mestiza deja entrever grados de complejidad en sus expresiones, las cuales a fines del siglo XIX se resolvieron desde el Estado de forma retórica, minimizándolas, a través de símbolos y prácticas que declararon la necesidad de la ocupación, que finalizaría con el proyecto de ley de 14 de agosto de 1878 que autorizó y financió la campaña definitiva de conquista, llevando la frontera sur a los ríos Negro y Neuquén.

Por otro lado, luego de recorrer una historia de fracasos para el Estado en sus incursiones Tierra Adentro en los territorios de la pampa, Zeballos muestra por qué y cómo debió ser reducido el indio. Fue así que el desierto como sistema de vida, alternativo y enemigo de la *civilización* realimentó una *lógica de la conquista* (Navarro Floria, 2002: 167) que se extendió sobre la Patagonia, a través de una tendencia hacia la opción ofensiva contra los indígenas.

En la narrativa de Zeballos, la frontera y el mismo concepto de "desierto" (que termina por ocultar la complejidad del mundo percibido por Mansilla) es visto como una línea divisoria signada por el conflicto, espacio de enfrentamiento entre *indios* y *blancos*, casi puros e incontaminados, sin posibilidad de contacto e interrelación. De esta forma, Zeballos obvia un siglo XIX de relaciones constantes y continuas en base a parlamentos y tratados de Paz con las comunidades indígenas, marcando como *verdad* la guerra permanente. Aún siendo potencialmente real y latente, su discurso aboga por el *ocultamiento* de la misma complejidad fronteriza y las relaciones humanas que allí se generaban entre sí y con la sociedad hispano-criolla.

En sí, son los mecanismos de legitimación y de construcción de la *realidad*, donde se busca visualizar al *enemigo interno* en ese momento. Algo parecido a simplificar la historia para darle entidad y fundamento a la conquista que se está llevando a cabo.

Y fue de esta forma que distintas justificaciones se destacaron en la naturalización de las diferencias: naturalizaciones que operaron sobre bases biológicas, morales y sociales que encubrían las de índole económica. Esto se dio a partir de una alteridad bien definida ya desde la retórica y la ciencia (momento de la representación de un *nosotros-ellos* antropológicamente delineado, par conceptual inseparable), las cuales se aunaron y materializaron formando parte necesaria de las prácticas políticas concretas hacia pueblos enteros.

Símbolos estos que, a diferencia de otros viajeros como lo fue el caso de Mansilla, poco tienen que ver con una clara dinámica etnogenética⁵ y de mestizaje cultural⁶.

Es a partir de estos conceptos que nos centramos en una noción de frontera entendida como situación espacio-temporal, por su orden y dinámica peculiar y por ser *desconocida* por los agentes de los poderes centrales.

Desde mediados del siglo XIX los viajeros científicos y cronistas militares invisibilizaron esta lógica en pos de construir un orden diferente. Con algunas excepciones como las ya expuestas, afirmamos que, en la conceptualización de la frontera y su invención propiamente dicha, determinadas situaciones que tenían que ver con procesos y lógicas mestizas (Boccaro, 2000), fueron ocultadas deliberadamente durante la construcción del Estado nacional. Sin embargo, y aunque esta dinámica comenzó a cristalizarse, la lucha de algunas representaciones siguió su curso, y la lógica del Estado-nación en construcción obvió estas realidades sociales tan ricas en matices, en pos de optimizar los resultados pretendidos. Para la dominación efectiva del territorio y todos los recursos del medio los indígenas eran, en definitiva, un factor retardatario.

Esta lógica de construcción, este factor refractario, se visualiza en toda su magnitud en un Zeballos y su *Viaje...*, y en ningún lugar de manera tan explícita como en el siguiente párrafo:

Tan salvajes son las tribus araucanas que resisten obstinadamente a adaptarse a los usos y costumbres de la vida civilizada [...] Admiten de cuando en cuando las misiones de los sacerdotes cristianos, bautizan a sus hijos y reciben la bendición nupcial; pero no renuncian a su vida brutal, en que el sensualismo y el alcohol les absorben casi todo el tiempo y la actividad. "Beben extraordinariamente, por herencia etnográfica, diremos así [...] holgazanes antes que todo [...]. La índole de estos indios es incorregible después de la pubertad, y aún los educados desde la infancia, una vez en los toldos, vuelven a ser indios (Zeballos, 1994:109-111).

Es a partir de frases como éstas -que recorren todo *El Viaje...*- que podemos conjeturar que la forma de pensar al Otro, es tal vez en la misma forma en que fue transmitida y perduró con más fuerza en nuestro imaginario acerca de la conquista.

Sin embargo, más allá de estas conciencias disímiles que salen a la luz de manera tangible y de las ambigüedades propias de cada autor, podemos pensar que existe una apropiación parcial de los discursos por determinados sectores de la burguesía, en alguna medida *refractarios* al poder, como lo fue el caso paradigmático de Mansilla. Así, a partir de mediados del siglo XIX aproximadamente, encontramos la representación de una frontera política y humanamente compleja, que deja de lado la idea de desierto, como *vacío*, entendiéndolo como un sistema social mestizo, abigarrado e intensamente móvil⁷.

Sueños o discurso de un hombre despierto, son las palabras que expresan la mirada imperial sobre el 'desierto' y sus habitantes 'salvajes' que Mansilla compartía y al mismo tiempo cuestionaba. La compartía, entendemos, en el sentido de que era solidario con el dima ideológico utilitario y progresista característico de la clase dirigente porteña a la que pertenecía. La cuestionaba, desde el momento en que llamaba la atención acerca de que 'aquellos campos inmensos e inhabitados' no estaban vacíos sino que formaban parte de ese otro orden fronterizo a combatir en nombre del orden de la 'civilización' y a desentrañar [y tal como dice Andermann, 2000: 114] reinventando y reescribiendo el escenario político-estético nacional que había inventado por la escritura su alter ego, Sarmiento, en el Facundo de 1845- (Navarro Floría y Nacach, 2004a: 239).

Ahora bien: la comprensión de esta dinámica puede dar mucho todavía de sí para un replanteo de la realidad social, política y cultural de la Pampa y la Patagonia mestiza de fines del siglo XIX y aún de la actual.

ENTRE CIENCIA Y POLITICA ("TIPOS SOCIALES", "SUJETOS FRONTERIZOS")

A fines del siglo XIX, en el contexto de un territorio pampeano-patagónico decisivamente modificado por la conquista militar y por el inicio-débil e insatisfactorio pero suficiente para desarticular el escenario social preexistente- de la administración estatal de los Territorios Nacionales se fueron forjando un conjunto de prácticas, discursos y representaciones que podríamos caracterizar como racistas, en tanto discriminación al Otro, miedo a lo diferente, xenofobia. Aún más, de la

trayectoria [...] del discurso político sobre la Patagonia y sus habitantes a los textos científicos legitimadores de la conquista y la dominación estatal, nos encontramos con un momento de asignación de sentidos a una diferencia crecientemente corporizada, de acuerdo con la ciencia de la época, en el marco del paradigma político-estatal (argentino) de la homogeneidad sociocultural y fenotípica (Navarro Flórez, 2003: 1).

En dicho período entendemos que hay una indisociable relación entre ciencia y prácticas políticas hacia los nuevos territorios. Y es a partir de esta hipótesis que intentamos recortar el carácter de los *tipos sociales*, habitantes de la frontera, en ambos autores. Estos tipos construidos en sus relaciones con la ciencia de la época y en virtud del *peligro* que podrían representar en su carácter étnico-biológico y social, encubría un claro clasismo, en tanto orden de clases diferentes y antagónicas.

En 1880 podemos leer un Zeballos que sostiene esta visión con visos de cientificidad, junto con un marcado peligro social que, en su misma fisonomía, sería necesario resolver:

Aquellas mujeres llamaban la atención [...] porque aún las fisonomías más simpáticas, carecen de rasgos completos y bellos. El cráneo, con frente fugaz, aplastada, con grandes órbitas oculares y pómulos demasiado salientes, priva a sus rostros de armonía de los contornos de su simetría [...] sus tristes ojos [...] les dan un aspecto que atenúa el efecto de sus deformaciones óseas (Zeballos, 1994: 88-89).

En este aspecto y aún en sus diferencias Mansilla no se halla ignorante de estas cuestiones, que muestran a un tiempo su conocimiento acerca de las corrientes racistas que estaban en boga desde mediados del siglo XIX⁸:

[Mariano Rosas tenía] Unos grandes ojos rasgados, hundidos, garzos y chispeantes, que miran con fijeza por entre largas y pobladas pestañas, cuya expresión habitual es la melancolía, pero que se animan gradualmente, revelando entonces orgullo, energía y fiereza; una nariz pequeña, deprimida en la punta, de abiertas ventanas, signo de desconfianza [...] una boca de labios delgados que casi nunca muestra los dientes, marca de astucia y crueldad; una barba aguda, unos juanetes saltados, como si la piel estuviese desecada, manifestación de valor, y unas cejas vellosas, arqueadas [...] señal inequívoca de irascibilidad,

caracterizan su fisonomía bronceada por naturaleza, requemada por las inclemencias del sol, del aire frío, seco y penetrante del desierto pampeano (Mansilla, 1947: 180).

Este racismo de tipo biológico a partir de la teoría de las razas humanas de Gobineau, mezclaba, combinaba y encubría un clasismo en el sentido de orden de clases diferentes, y no diferenciación jerárquica de las razas, lo que nos permite mostrar de qué manera esto se daba en el tratamiento hacia los indígenas⁹.

No obstante sus profundas disparidades la élite dirigente (y aquí debemos una vez más aunar a un tiempo a Mansilla y Zeballos) necesitaba, por las razones señaladas, expresar ese orden de clases encubierto como diferencia étnica. Con sus marcadas diferencias, la idea ya expuesta de la frontera como un orden político y social alternativo implica un pensamiento en términos de orden social, más precisamente, un orden de clases, de donde se desprende esta idea señalada de continuidad entre racismo étnico y de clase.

Ahora bien, hablar en términos de lucha de clases supone pensar en una sociedad integrada al capitalismo. Eso no sucedía en y de ambos lados de la frontera, por lo menos hasta la ocupación definitiva, a partir de 1879 y en adelante. Quizás, la idea de racismo de clases, debería ser matizada con un pensar más simbólico aún no definido, ya que de hecho, la integración de los sujetos fronterizos al sistema capitalista del Estado vino con posterioridad a la conquista.

Pensar la frontera en términos de clases implica pensar en indígenas como paisanos explotados, junto con la apropiación de un sistema social completamente distinto. La frontera misma impide la cerrazón del Estado, social y territorialmente, pues no está *cerrada* la sociedad. Según Ebelot "El atractivo incontenible de la frontera" es, justamente, su lugar fuera de la sociedad integrada, de clases. De hecho, los indios y sujetos de la frontera pasarán a engrosar como clase los más bajos estratos sociales después de su incorporación por el Estado.

Sobre este tópico, podemos pensar, que la latencia racial manifiesta en la Argentina del 1945 con los "cabecitas negras", tiene su origen en el discurso sobre las clases del 80.

Nuestra hipótesis acerca de que estos grupos elitistas que comenzaban ideológicamente a pensar una Nación homogénea, necesitaban expresar este orden de clases encubierto como diferencia étnica, parte de la base de que todo enmascaramiento se sucede del *peligro social* que este *enemigo interno* representaba para los centros de poder sólo que en distintas dimensiones y desde distintos lugares y aspectos según los autores. La resemantización del Otro como enemigo, resultó entonces funcional a la conquista.

En un Zeballos a caballo de la conquista, la hipótesis y la operación a desmontar sería la siguiente: la frontera, en su confrontación blancos-indios, obviando la realidad mestiza de la frontera, pertenecía ya a un *pasado remoto*, lejano; algo así como *ancestros*, siempre alternativos y amenazantes en su propia lógica;

justamente porque en su calidad atentaban contra el orden constituido. Sin embargo: ya muertos...

Como ejemplo paradigmático de esta lejanía en tanto pasado, surge el caso de Pancho Francisco, indio baqueano con el cual Zeballos terminó estableciendo una relación, hasta agradable y de mutuo compañerismo, rescatándolo como indio de su misma *barbarie*, por medio de su ayuda y momentánea deserción de su sociedad primigenia. Sin embargo, terminada la travesía, ya al final del libro, Pancho Francisco muere, solo y triste en las tolderías. Dando su brazo al progreso, los Otros morían de todas formas, tanto real como simbólicamente¹⁰.

Una fiebre violenta había acometido apenas llegado el valeroso e inteligente indio Pancho Francisco [...] y dos días después, mientras yo compartía en el Azul las alegrías del banquete, expiraba en su toldo triste uno de los famosos baqueanos araucanos de la tierra adentro [...] (Zeballos, 1994: 399).

En definitiva vuelven a surgir las continuidades de los binomios que proponemos desmontar: Civilización-barbarie, nosotros-ellos, banquete-toldo, felicidad-tristeza. ¿Quién gana esta batalla simbólica sobre la vida y la muerte?

'Restos', 'rastros', 'antigüedades' -nos dice Andermann- [...] una escritura que se propone vaciar el escenario de otras subjetividades, para invocar la sensación de tierra virgen, solitaria e inmensa, que aguarda su sujeto, su dueño legítimo: el Estado-nación argentino (Andermann, op. cit.: 124-126).

Y en ese sentido, la operación conceptual clave de Zeballos es el borramiento de la frontera, el vaciamiento de la pampa, la resignificación del *desierto* y su posterior llenado de civilización. Allí se inscriben todas sus observaciones sobre los indígenas como representantes de lo otro, el pasado, el enemigo, la barbarie, los vencidos cuyos restos mortales no merecen descansar en paz¹¹.

CONCLUSIONES

Es a partir de este doble análisis entre un Mansilla pre-conquista-y con grandes disputas intestinas dentro del propio seno de la elite- y un Zeballos acompañando las guerras de conquista-con intereses definidos y en su calidad de agente del Estado-, donde creemos se hallan las claves de las diferentes imágenes y representaciones de una frontera problemática e inquietante en la segunda mitad del siglo XIX.

Si tenemos en cuenta que en 1867 se sancionó la Ley 215 que contenía la estrategia política definitiva, el avance de la frontera sur era-aunque disimulado y prorrogado-no sólo una idea, sino cada vez más un hecho.

Para la Argentina oficial -nos dice Viñas- 1879 significa el cierre de la conquista de la Patagonia y el decisivo sometimiento de los indios. Y a la vez señala la matriz y la institucionalización de la 'República conservadora' que prevalece hasta 1916 como paulatino acuerdo entre el ejército y la oligarquía (Viñas, 1982: 11).

Es decir, una verdadera “república de conciencias”, en donde la *élite* liberal mostraba toda su potencialidad.

Con estos antecedentes, desde el inicio de la conquista efectiva en 1879, esa necesidad de catalogar se vislumbró en una dicotomía necesaria, desde una antropología comprometida con la ideología de ese momento. Es decir, un *nosotros-ellos*, vistos estos últimos como peligrosos, *enemigos internos* que enmascaró, a la vez que explicitó, este orden refractario en diferencias étnicas claras y tajantes, las cuales revelaron ese mundo alternativo a suprimir necesariamente.

De tal forma, en el imaginario colectivo del siglo XIX ya estaba explícito lo que con gran pragmatismo fue *ocultado*, y eliminado en su calidad física o cultural: las diversidades que, en última instancia, atentaban contra la nueva *realidad*, realidad que implicaba la unidad y cohesión en el contexto político de construcción nacional.

NOTAS

* Una versión muy preliminar de este trabajo fue presentada en la V JORNADA CORDILLERA SUR Las Regiones frente a la globalización CUMBRE HISTORIOGRÁFICA BINACIONAL, 19 y 20 de noviembre de 2004. Malargüe – Mendoza- Argentina. Agradezco especialmente los comentarios y aportes que hicieron del mismo Jens Andermann, Florencia Roulet y muy especialmente a Martha Bechis.

¹ Sin embargo, no es un representante de todo el período; tan sólo ofrece uno de los aspectos posibles, una de las tantas voces. En su *Excursión...* el Estado tiene que ocupar sus tierras, pero no por eso debe matar o desalojar. Por otra parte es imprescindible recordar que cada uno de los períodos de análisis no carece de figuras importantes de otra ideología: sólo que ellos no son significativos para la ideología dominante en cada período – que termina por convertirse en hegemónica -. Unos son actores manifiestos en un período. Otros, puede que sean significativos en el próximo o fueron significativos en el anterior o no aparecerán en ninguno perdiéndose en la historia hasta que alguien los rescate como *curiosidad*. Si no se tiene en cuenta esto, es casi imposible que, apenas comienza un período de análisis, aparezcan personajes completamente formados como Zeballos.

² “Cuando se iba a publicar la última carta debía estar tan próxima la distribución del primer tomo, que se abandonó su publicación. Al reunirlos en volumen, Mansilla añadió a las sesenta y seis cartas publicadas, que se convirtieron en otros tantos capítulos, dos más (67 y 68), un epílogo, y un mapa del trayecto recorrido con sus anteriores reconocimientos en toda la frontera de su mando” (Cailliet Bois, 1947: 132).

³ En el sentido aquí propuesto, “desplazado” alude a un carácter marginal del rol más oficioso que oficial de Mansilla entre los ranqueles. Al estar relegado de las altas esferas del poder, a su discusión con Sarmiento y con la estatalidad en general.

⁴ Viajeros, científicos, militares y aventureros del siglo XIX, más allá de la famosa “excursión” del coronel Lucio V. Mansilla a los ranqueles en 1870, en sus diferencias, retrataron y dieron cuenta de ese orden otro que moraba en las fronteras.

De esto podemos dar cuenta con aquellos casos ejemplares, como el del anglo chileno Guillermo Cox, desde su país al Nahuel Huapi y el sur del actual Neuquén en 1862 y 1863, y el extraordinario recorrido del inglés George Musters desde el Estrecho de Magallanes hasta el río Negro en 1869-1870, entre otros, pero mencionados en post de una comparación buscada tanto en relación con el momento histórico referido como por las representaciones posibles de la frontera mestiza en diversos contextos de producción.

⁵ El proceso de etnogénesis es definido por G. Boccara como “la adopción de elementos exógenos [que] produce un cambio importante [...] aunque es posible entrever la permanencia de estructuras simbólicas de fondo y de una lógica social específica” (Boccara, 2000: 28). Si bien se ha conceptualizado de diferentes formas este mismo proceso, creemos que la noción de etnogénesis y dinámica etnogenética es la más clara y contundente en este sentido.

⁶ De esta forma, y pensando en un Zeballos que sabía de estos procesos, argumentamos que, en la medida en que debía justificar la guerra de conquista, realizaba un ocultamiento de estas dinámicas. Si bien por momentos en *Calvucurá...* encontramos parte de estas cuestiones, inmediatamente son relegadas a un segundo plano a través del par antropológico ya expuesto, crítico y concluyente.

⁷ Es importante señalar que esa caracterización de la frontera como espacio social mestizo coincide con el período de guerras civiles en las cuales los territorios indígenas sirven efectivamente de refugio a bandas enteras de

perdedores en las contiendas políticas. Si bien con anterioridad éstos también existían, se trataba de sujetos sueltos, matrones, perseguidos por la justicia por delitos comunes. A partir de las guerras civiles, los que se movilizan son grupos enteros, a menudo bastante bien pertrechados en armas, que se *pasan a los indios* por largos períodos y, por su imbricación social con ellos, refuerzan el fenómeno del mestizaje biológico y cultural. Es decir que ese cambio en la representación de la frontera tiene un asidero en la realidad histórica del momento.

Aún así, no podemos dejar de lado las múltiples dinámicas que se dieron con anterioridad. Un caso interesante y tal vez poco trabajado con la minuciosidad con que lo hace Florencia Roulet y que reproduce esta intensa dinámica etnogenética que queremos sacar a la luz en los espacios de frontera y en el mundo indígena, es el del Coronel Baigorria. En 1831 Baigorria, Coronel de la Nación, se internó en las pampas a vivir entre los ranqueles. En 1852, puso fin a su exilio en tierra de indios (había estado huyendo de los federales, viviendo dos décadas entre ellos, acogido primero por Llanquetrú, luego por su hijo Pichún y finalmente por Coliqueo) y se puso al servicio de Urquiza, realizando al mando de las fuerzas militares, ya maduro, las incursiones a tierra de indios – sea “para negociar tratados de paz o castigar sin piedad a los indios invasores” (Roulet, 2004)-.

⁸. Sería interesante para otro momento de la investigación, establecer una posible genealogía racialista en Lucio V. Mansilla, desde el momento en que pensamos que por su carácter y avidez de lectura, era permeable a las corrientes que desde el exterior comenzaban a marcar los límites de la tolerancia hacia los otros.

⁹. Para una posterior investigación es importante tener en cuenta, el viraje que, entre ambas fechas, se observa de la situación política del espacio y de su población, de enemigos externos/internos (lógica racista) a componentes del cuerpo de la Nación, “que se debió ver reflejado en el trabajo científico de quienes salieron a describir, mapear, inventariar recursos naturales y humanos en el marco del proyecto oligárquico hacia los Territorios”. Así, “el discurso político de la época de la formación del Estado Nación sobre los nuevos territorios no respondía a un programa científico, sino que era el discurso científico el que respondía a un programa político [...] el rol legitimador de la acción política operado por la producción científica se desarrolló siempre dentro de un cauce constituido por la organización material, institucional e imaginaria de una nación homogénea, organización para la cual la articulación de unas ciencias sociales capaces de dar cuenta del territorio y de su historia era absolutamente funcional”. Proyecto de investigación del Centro de Estudios Patagónicos, 2003. Ya publicado en *Patagonia. Ciencia y conquista*, CEP, UNCo, 2004.

¹⁰. En primera y última instancia, Zeballos piensa como el Gral. Yankee Sheridan: “el único indio bueno es el indio muerto”.

¹¹. “El *Viaje al país de los araucanos* de Zeballos se convierte entonces en un tenebroso paseo entre cuerpos inmóviles y sin vida. [...] “*La Barbarie está maldita y no quedarán en el desierto ni los despojos de sus muertos*” (Zeballos 1881: 228), Rodríguez, en www.bbk.ac.uk/ibamuseum/library.htm.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERMANN, Jens. 2000: *Mapas de poder. Una arqueología literaria del espacio argentino*. Rosario, Argentina. Ed. Beatriz Viterbo.
- ARCOS, Santiago. 1860: “Cuestión de indios. Las fronteras y los indios”. Buenos Aires, Imprenta de J. A. Bernheim, Calle Perú, 147.
- BOCCARA, Guillaume. 2000: “Antropología diacrónica. Dinámicas culturales, procesos históricos y poder político”, en G. Boccara y S. Galindo (eds.), *Lógica mestiza en América*. Temuco, Universidad de La Frontera (pp. 21-59).
- CAILLET-BOIS, Julio. 1947: *Nuevos documentos sobre Una excursión a los indios ranqueles*. Buenos Aires, Argentina. Academia Argentina de Letras.
- CLASTRES, Pierre. 1978: *La sociedad contra el estado*. Impreso en España por ÍNDICE, Barcelona 13, Artes Gráficas.
- FERNÁNDEZ BRAVO, Álvaro. 1999: *Literatura y Frontera. Procesos de territorialización en las culturas argentina y chilena del siglo XIX*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, Universidad de San Andrés.
- LEÓN, Leonardo; HERRERA, Patricio; PARENTINI, Luis Carlos; VILLALOBOS, Sergio. 2003: *Araucanía: La Frontera Mestiza, siglo XIX*. Santiago de Chile, Chile. Ediciones UCSII.
- MANSILLA, Lucio V. [1870] 1947: *Una excursión a los indios ranqueles*. Buenos Aires, Argentina. Fondo de cultura económica.
- NAVARRO FLORIA, Pedro. 2002: “El desierto y la cuestión del territorio en el discurso político argentino sobre la frontera Sur”, en *Revista Complutense de Madrid*, Vol. 28. Madrid, España (pp.139-167).

- NAVARRO FLORIA, P. 2003: "La invención de la Patagonia en el siglo XIX: estrategias políticas e ideas científicas", 51^a Congreso Internacional de Americanistas, Santiago de Chile.
- NAVARRO FLORIA, Pedro. 2004: "Tres escritores en la frontera mestiza", en *Todo es Historia*, Buenos Aires, diciembre, 449 (pp. 8-14).
- NAVARRO FLORIA, Pedro y Gabriela NACACH. 2003. "Entre indios falsificados, novias raptadas, cautivos y traficantes de aguardiente: Guillermo Cox en el norte de la Patagonia, 1862-1863", en *Cuadernos de Historia* (Universidad de Chile, Santiago), 23 (pp. 51-75).
- NAVARRO FLORIA, Pedro y Gabriela NACACH. 2004a: "El recinto vedado. La frontera pampeana en 1870 según Lucio V. Mansilla", en *Fronteras de la Historia* (Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá), 9 (pp.233-257).
- NAVARRO FLORIA, Pedro y Gabriela NACACH. 2004b: "El recinto vedado, La frontera pampeana en 1870 según Lucio V. Mansilla". CD-ROM A. ARPINI, E. DEVÉS y C. MAÍZ (comp.), *El Cono Sur frente al Bicentenario (1810-2010)*, VII Seminario Argentino Chileno y I Seminario Cono Sur. Mendoza.
- NAVARRO FLORIA, P. y G. NACACH. 2005: "La literatura de viajes sobre la frontera pampeano-patagónica como fuente histórica". CD-ROM 2^o Encuentro Las Metáforas del Viaje y sus Imágenes. La Literatura de Viajeros como Problema (Rosario, 18-20 mayo 2005). Rosario: UNR.
- PARADES, Rogelio. 2002: "Civilización, barbarie y frontera. El viaje a los indios y el descubrimiento del progreso en Lucio V. Mansilla (1869) y Estanislao Zeballos (1881)", 1er Encuentro "Las metáforas del viaje y sus imágenes. La literatura de viajeros como problema", Rosario, Argentina.
- PONTE, Ricardo. 2000: *La fragilidad de la memoria. Representaciones, prensa y poder de una ciudad latinoamericana en tiempos del modernismo. Mendoza [1885-1910]*. Mendoza, Argentina. Ediciones de la Fundación del Centro Regional de Investigaciones Científicas y Técnicas [CRICYT- Mendoza].
- QUIJADA, Mónica. 1998: "Ancestros, ciudadanos, piezas de museo. Francisco P. Moreno y la articulación del indígena en la construcción nacional argentina", en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* (Tel Aviv) IX: 2, http://www.tau.ac.il/eial/IX_2/quijada.html.
- QUIJADA, Mónica. 2000: "El paradigma de la homogeneidad", en *Homogeneidad y Nación*. Madrid, España. Colección tierra nueva e cielo nuevo (pp. 15-55).
- RAMOS, Julio. 1996: "Entre otros: Una excursión a los indios ranqueles, de Lucio V. Mansilla", en *Paradojas de la letra*. Caracas, Venezuela (pp. 73-96).
- RODRIGUEZ, Fermín: "Estanislao S. Zeballos: un desierto para la nación", en www.bbk.ac.uk/ibamuseum/library.htm.
- ROULET, Florencia. 2004. "Una mirada desde el exilio. Imágenes del indio en las Memorias de Manuel Baigorria", en Bechis, Martha (comp.) Terceras Jornadas de Arqueología Histórica y de Contacto del Centro Oeste de la Argentina y seminario de Etnohistoria. Cuartas Jornadas de Arqueología y etnohistoria del Centro Oeste del país, Vol. II (pp. 217-240).
- VIÑAS, David. 1982: *Indios, Ejército y Frontera*. Buenos Aires, Argentina. Siglo XXI editores.
- ZEBALLOS, Estanislao [1880] 1994: *Viaje al país de los araucanos*. Buenos Aires, Argentina. Ediciones Solar.

COMENTARIOS

Mgter. María Laura Gili

Instituto A-P de Ciencias Humanas
Universidad Nacional de Villa María (Córdoba)

La autora, en su texto, aborda las décadas de 1860 y 1870 para referirse a la frontera en el momento de constitución del Estado-nación en Argentina. Analiza el tema en términos del debate suscitado entre miembros de la elite dominante, resuelto con el final del avance militar de Julio A. Roca, en 1879, sobre los territorios ocupados por las poblaciones originarias.

Se advierte en el texto la preocupación por señalar cómo en los últimos tiempos del período de consolidación estatal, la historia de la nacionalidad argentina comienza a adquirir un nuevo perfil, manifiesto a partir de construcciones diferentes en relación a los espacios de frontera. En efecto, las imágenes de dichos espacios adquieren puntos de inflexión en su misma confrontación discursiva, reveladas, por ejemplo, en las representaciones que se construyen sobre pampa y patagonia, en los textos de Estanislao Zeballos y Lucio V. Mansilla.

A partir de mediados de siglo XIX, aproximadamente, se asiste a una marcada lucha de representaciones en el seno mismo de la elite dominante. La autora señala cómo se va dejando de lado la idea de *desierto*, en tanto vacío de civilización o vacío de orden, para adquirir presencia el conocimiento de la realidad mestiza de la frontera. De esta manera, las representaciones de la frontera no son sólo imágenes desprovistas de sentido, sino estructuras cognitivas ideológicas y políticas homogeneizantes propuestas en el espacio público. Así, las clasificaciones de los *sujetos fronterizos*, y los caracteres e imaginarios mismos de la frontera, se manifestaron como una de las temáticas más relevantes en la conformación e irrupción del Estado-nación.

Sobre finales del siglo XIX, en el contexto de un territorio pampeano-patagónico modificado por la conquista militar y por el inicio-débil e insatisfactorio de la administración estatal de los Territorios Nacionales, se fueron forjando un conjunto de prácticas, discursos y representaciones que la autora caracteriza como racistas, en tanto discriminación al *otro*, miedo a lo diferente, xenofobia.

Para la autora, hay una indisociable relación entre ciencia y prácticas políticas hacia los nuevos territorios. A partir de esta hipótesis, intenta recortar el carácter de los *tipos sociales*, habitantes de la frontera, en los autores por ella abordados en este trabajo: Lucio V. Mansilla y Estanislao Zeballos. Estos tipos construidos en sus relaciones con la ciencia de la época y en virtud del peligro que podrían representar en su carácter étnico-biológico y social, encubrían claramente el antagonismo entre clases y ordenes diferentes.

En el imaginario colectivo del siglo XIX, ya estaba explícito, aquello que con gran pragmatismo fue *ocultado* y eliminado en términos físicos y culturales: las diversidades; instancia amenazante frente a la nueva realidad, realidad que necesitaba la unidad y cohesión en el contexto político de construcción nacional.

Marcela Tamagnini
Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria
Universidad Nacional de Río Cuarto

El interesante artículo de Gabriela Nacach constituye una reflexión acerca de las representaciones y el carácter de la Frontera en las dos décadas previas al desenlace final de la secular confrontación interétnica que, en nuestro país, reconoce como protagonistas principales a los grupos étnicos de Pampa, Patagonia y Chaco y a los *cristianos*.

La autora parte de vincular el problema de las representaciones e imágenes de la Frontera en las décadas de 1870 y 1880 con el de la construcción de la nacionalidad argentina y, de manera derivada, con el de la consolidación del Estado Nacional. Que Nacach repare en este último aspecto nos parece muy sugestivo no sólo porque la "*lucha de representaciones*" que, desde mediados del siglo XIX, se produjo en el seno de la élite dominante no fue más que un reflejo de los hechos políticos que albergaba el Estado Nacional en su fase de consolidación sino porque, precisamente, y como lo señaló hace ya tiempo Tulio Halperín Donghi en "*Una Nación para el Desierto argentino*", en nuestro país existió un delicado contrapunto entre la construcción de la Nación y la del Estado: quienes creían que para construir la Nación bastaba con dotar al legado político de la etapa rosista de una definición institucional precisa, descubrieron que antes que la Nación —o junto con ella— era preciso edificar el Estado¹.

En esta dirección, el análisis que efectúa Nacach nos invita a resaltar algunas cuestiones. La primera de ellas nos fue sugerida por el mismo título del trabajo ("*tan vivos y tan muertos*") y tiene que ver con el hecho de que las diferentes y ambiguas maneras de pensar la Frontera no sólo estarían expresando una *única concepción del mundo* —esto es, la de la apropiación del espacio y sus habitantes como parte del Estado— sino que se coligan con la violencia general e intrínseca que, desde los lejanos tiempos coloniales, habría atravesado a la sociedad de frontera. En este sentido, el carácter de esta violencia iría mucho más allá de las formas reales y simbólicas que ésta adquirió cuando Roca clausuró el lapso de consolidación nacional. El potencial de tensión estructural que la Frontera encerraba estaría inscripto en sus mismos orígenes en tanto sería el resultado de los actos de conquista de los españoles que pretendían imponer su dominio sobre los indígenas del extremo sur del continente. Los nexos profundos que ella reconoce remitirían así a la dialéctica entre el orden que buscaba instaurar el Estado (colonial o nacional) y otro contrario, que emanaba de la especificidad de las relaciones sociales del lado "*cristiano*" de la Frontera. Dicho en términos del realismo crítico, detrás de la Ley siempre estaría la Espada y aún cuando admitiéramos la discutible premisa de que la política es lo contrario de la violencia "*los cadáveres son la condición de posibilidad de la política*"².

Ahora bien, no sólo hay que reparar en la violencia fundacional de lo político sino también en las maneras de ocultar esa violencia. En esta dirección, y siguiendo a Jens Andermann, autor ampliamente citado por Nacach, la propia literatura de

frontera sería una constatación de que la violencia se incrusta en las representaciones de frontera no sólo porque *"anticipa, promueve y relata la erradicación de los indios, sino más bien porque ratifica, celebra y finalmente "olvida" esta "solución", erradicando a la violencia"*³. A través de este mecanismo, la hegemonía oligárquica habría eliminado las interpretaciones conflictivas o contradictorias sobre el pasado de frontera.

Otro aspecto al que queremos referirnos y que se deriva del anterior, tiene que ver con los *actores-autores* que Nacach aborda en su artículo: Lucio V. Mansilla y Estanislao Zeballos. En su carácter de ejecutores de las políticas de Estado, ambos tuvieron mucho que ver con los procesos de invención de la Nación no sólo porque sus incursiones por las *tolderías* en las que dialogaron con los caciques y *lenguaraces* les permitieron convertirse en verdaderas *"autoridades etnográficas"*, sino porque sus escritos tenían por propósito central construir una visión acorde con el proyecto liberal, estableciendo cómo debían ser recordados los indígenas una vez finalizada la Frontera. Sobre el particular, quisiéramos referirnos especialmente a Lucio V. Mansilla, no sólo porque se trata de una figura que, desde la literatura histórica, aparece como más ambigua y controvertida que la de Zeballos, sino porque es la que más conocemos por nuestras investigaciones sobre el conflicto interétnico en la Frontera del Río Cuarto, lugar en el que se desempeñó como Comandante de Frontera. Coincidimos con Nacach en que Mansilla fue un emergente de su clase y que su relato es más expresivo y literario que científico. Sin embargo, la imagen del Coronel que nos presenta la documentación de archivo, dista de mostrarnos a un sujeto *"comprometido con la asimilación del Otro"*. Desde nuestra perspectiva, nos encontramos más bien frente a un sagaz militar, que, igual que Zeballos, fue *"arte y parte de los hechos de conquista"*. Así lo revela, por ejemplo, su plan detallado y estratégico para avanzar la Frontera Sur hasta el río Quinto en 1869⁴. En todo caso, el reconocimiento que Mansilla hace del *"otro"*, es más bien, una actitud hacia lo exótico⁵.

Para cerrar, quisiéramos nuevamente remarcar el vínculo entre estos dos aspectos presentes en el artículo de Nacach: la violencia con la que opera el Estado y la de sus autores-actores. Sabido es que mientras más disimulada y sutil es la violencia, mayor es su eficiencia para mantener despierta y clara la memoria de la regla impuesta. En este sentido, consideramos que los escritos de Mansilla y los de Zeballos revelan, en definitiva, que el territorio de la violencia se extiende, incluyendo una brutalidad que no es directamente física (por ejemplo, la de las *guerras de conquista*) sino que contiene formas que se diseminan de modo mucho más difuso y sutil, de manera de garantizar el control social, la subordinación y la reproducción de las desigualdades, aspectos todos estos centrales para que el Estado Nacional pudiera efectivamente suprimir ese mundo alternativo constituido por los grupos étnicos de Pampa, Patagonia y Chaco.

NOTAS

1. Halperín Donghi, Tulio, *Una nación para el desierto argentino*, Buenos Aires, Editores de América Latina, 1997

2. Grüner, Eduardo, "El Estado: pasión de multitudes. Spinoza versus Hobbes, entre Hamlet y Edipo", En: Borón, Atilio (comp) *La filosofía política Moderna. De Hobbes a Marx*, Buenos Aires, Eudeba, 2000, p. 146
3. Andermann, Jens, "Crónica de un genocidio: últimas instantáneas de la frontera", En: Schwartzman, Julio (dir) *Historia Crítica de la Literatura Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 2003, p. 364
4. Tamagnini, Marcela y Graciana Pérez Zavala, "Un proyecto de colonización en las fronteras del Estado Nacional argentino (1869)", En: *Revista história unisinos*, N° 7, Vol. 7, Universidad do Vale do Rio dos Sinos. Sao Leopoldo, Brasil, janeiro/junho 2003, pp. 225-251
5. Tamagnini, Marcela y Graciana Pérez Zavala, "Discursos y documentos: el Tratado de Paz de 1870. Frontera Sur, Provincia de Córdoba". En: Ramos, Mariano y Eugenia Néspolo (ed). *Signos en el tiempo y rastros en la tierra. III Jornadas de Arqueología e Historia de las regiones pampeana y patagónica*, Luján, Universidad Nacional de Luján, 2003, p. 80

RESPUESTA

Ante todo quiero agradecer los comentarios, muy sugerentes y a la vez inquietantes, respecto de lo escrito. Trataré de ser lo más concisa posible en mis pareceres, aunque en ciertos puntos me gustaría detenerme.

En relación a la tensión estructural que la frontera encerraba, con su violencia general e intrínseca, coincido que es resultado de los mismos actos de conquista del siglo XVI, a partir de los cuales se dio una creciente capacidad de aplicar los progresos materiales, de la lógica y del razonamiento discursivo, cada vez más formales en el "arte de la guerra".

Es así que a mediados del siglo XIX, en el contexto de construcción y posterior consolidación del Estado-Nación que se dio de forma casi paralela en Argentina y Chile, la diplomacia y las guerras en la frontera oscilaban como dos momentos que, sin ser instancias diferenciadas, se complementaban en la elaboración de las identidades étnicas, de un lado y del otro de la frontera.

Esta constante es lo que nos permite plantear la posibilidad de pensar diversas instancias de relación entre las sociedades con Estado y las sociedades sin Estado- que se manifestaban de forma tanto pacífica como violenta- desde mediados de siglo hasta bien entrada la década de 1870. Porque es justamente en la segunda mitad de esa década, cuando se vislumbra la real posibilidad de la guerra final ya que, en este segundo quinquenio, el ímpetu de la consolidación del Estado nacional clamaba por la total integración de territorio y habitantes a ese Estado nacional.

Así es que, hasta el comienzo de este último período, nos encontramos con aquellas dos coyunturas diferenciadas y complementarias. Un proceso en el cual tal vez no fue la única lógica posible la de la guerra, sino algo más moderado en las relaciones entre la sociedad indígena y la hispanocriolla, muchas veces encarnadas en la forma jurídica de Tratados de paz, y del cual Mansilla da cuenta.

Pero mientras ese proceso total de organización nacional se iba conformando, en el mismo seno de la misma élite, se iba a dar una confrontación discursiva respecto a "qué hacer con la alteridad", lo que dio lugar a una marcada *lucha de representaciones* manifestada en el trabajo en el contrapunto Mansilla-Zeballos, en relación a las imágenes de los espacios de frontera y los *sujetos fronterizos* que

ellas retratan. Esta confrontación tiene que ver justamente con el hecho de que las diferentes y ambiguas maneras de pensar la frontera no sólo estarían expresando una *única concepción del mundo, que era* la de la apropiación del espacio y sus habitantes como parte del Estado, sino que se alían con la violencia general e intrínseca propia de las sociedades de frontera.

La frontera sur se manifestaba de esta forma como un espacio retórico y discursivo que traspasa lo meramente material e ingresa en el orden de lo simbólico; y esta manera de concebir el espacio de frontera, gracias a diversas fuentes documentales que así lo avalan y de las cuales intento dar cuenta con los autores-actores estudiados, nos da la pauta para repensar las transformaciones coyunturales como diferentes momentos de una lógica propia marcada por distintos intentos de reapropiación del Otro.

Caracterizo por otra parte, las maneras de ocultar esa violencia fundacional de lo político, ante todo por su discursividad. Como afirma Navarro Floria: "*Una de las estrategias del vaciamiento simbólico del espacio conquistado consiste en la remisión discursiva al pasado y en la arqueologización conceptual de la población indígena*"¹.

Coincido en que el reconocimiento que Mansilla hace del "otro" es, más bien, una actitud hacia lo exótico, y a la vez, una forma de mostrar/se como una única autoridad en materia de fronteras. De hecho, son muchos los momentos en que sus propias ideas acerca de "gobierno de fronteras", y su forma de manejarse respecto de él, se deslindan de los propósitos del gobierno nacional. Desde ahí, entre muchas otras cuestiones, sus repetidos enfrentamientos con Sarmiento, entonces presidente de la nación.

Y es respecto a este tópico que considero también que en el Tratado de Paz firmado con los caciques ranqueles, a la vez que un sorprendente mundo mestizo sale a la luz, en un espacio de intermediación e interdigitación, se combina con una minuciosa recolección de datos que se hacía necesario para *reducir al indio*, en su doble carácter de conquista y/o asimilación.

También es cierto que, unos años después en el Congreso y con otro cargo, el Coronel Mansilla cambia rotundamente su visión y estrategia, esta vez ofensiva, hacia los pueblos indígenas, los mismos que lo supieron cobijar en esa suerte de membrana que caracteriza a las sociedades de frontera. Ahora bien, así como creo que esta cuestión tenía que ver con la misma ambigüedad característica de Mansilla, buscaré sumar conocimiento con el artículo que consigna su plan detallado y estratégico para avanzar la Frontera Sur hasta el río Quinto en 1869, escrito por Tamagnini y Pérez Zabala.

En relación al paradigma del Estado nación de fines de siglo, junto con la construcción de una nación de raza blanca y homogénea, la idea puesta sobre la mesa es que éste llevaba en su seno la "invisibilización", el borramiento de huellas, y el envío al pasado remoto en forma de rémora y antigüedad de los Otros étnicos, vistos como peligrosos y ya conquistados-material y simbólicamente-a partir de las

campañas de conquista llevadas a cabo a partir de 1875, genocidio programado discursivamente ya hacia mediados de siglo².

Desde este lugar, a las clasificaciones de los "sujetos fronterizos" y los caracteres e imaginarios mismos de la frontera, hago referencia en el trabajo a un racismo implícito, con el que manifiesto un determinado tratamiento hacia el "otro" mestizo-sujetos/tipos fronterizos, generados por la misma frontera en cuanto área o experiencia de contacto-.

Dicho racismo en relación a estos "otros", en su trasgresión en virtud al mestizaje no sólo biológico sino también cultural y social se profundizaba, operaba y variaba en forma significativa entre los momentos anteriores y posteriores a la conquista, siendo fundamental la consiguiente relación entre racismo étnico-biológico y racismo de clase (clacismo), en el marco de una Antropología incipiente y unas Ciencias del hombre indisociablemente ligadas a procesos y prácticas políticas en nuestro país, a fines de siglo XIX.

A este respecto, mantener y garantizar las desigualdades es parte constitutiva de los Estados nacionales.

Y es en este sentido, y para ir cerrando, que me resulta válido incluir una conceptualización de Guillaume Boccara, que apunta al doble proceso de etnogénesis y etnificación. La razón etnológica del Estado nación proponía desde su frente una nueva lógica de la guerra, esta vez plasmada fehacientemente del lado hispanocriollo y casi *final*. El paradigma republicano y su pretendida homogeneización y nacionalización, escondía en su seno mecanismos de diferenciación tajante, su razón dominante clasificaba y encasillaba según su conveniencia creando sujetos obedientes, diferenciados, pero sobre todo subalternos en nuevas situaciones de clase. La conclusión que busca recorrer todo el artículo: la muerte material, pero sobre todo simbólica del Otro étnico, se había puesto en marcha.

NOTAS

1. NAVARRO FLORIA, P. Paisajes del progreso. La Norpatagonia en el discurso científico y político argentino de fines del siglo XIX y principios del XX. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2006, vol. X, núm. 218 (76). <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-218-76.htm>>.

2. Hipótesis propuesta, entre otros, por Alvaro Kaempfer, Department of Latin American and Iberian Studies, University of Richmond, Virginia 23173 (USA), en una Conferencia dada en la Universidad de Buenos Aires, 2004: "Lastarria, Bello y Sarmiento en 1844: genocidio, historiografía y proyecto nacional".